

GUILLERMO BONFIL BATALLA

EL PENSAMIENTO CONSERVADOR EN LA ANTROPOLOGÍA APLICADA: UNA CRÍTICA *

LA MAYOR parte de los países de América Latina viven actualmente en un clima de inquietud, que con frecuencia se manifiesta violentamente. En la base de esta situación se halla, sin lugar a dudas, la creciente demanda de sectores mayoritarios de la población que desean alcanzar con rapidez la satisfacción completa de sus necesidades ancestrales y de las nuevas, que surgen como producto del contacto con formas de vida urbana moderna. Pese a los esfuerzos nacionales e internacionales que se realizan para elevar las condiciones de vida de muchos millones de latinoamericanos, nuestra región continúa siendo una de las más pobres del mundo. Este hecho no pueden ignorarlo quienes trabajan en la aplicación de los conocimientos de las ciencias sociales para el mejoramiento integral de nuestros pueblos. ¿Poseen las disciplinas sociales, y de manera especial, la antropología, el equipo teórico necesario para entender la problemática latinoamericana y proponer soluciones efectivas? Indiscutiblemente, las ciencias sociales sí están en condiciones de cumplir su parte en esas tareas, aunque, por supuesto, se requiere necesariamente la aportación de otras disciplinas. Ahora bien, dentro del acervo teórico que usa la antropología aplicada, existe una corriente de pensamiento conservador, cuya influencia es amplia y manifiesta. Esta corriente, en mi concepto, no sólo es incapaz de plantear soluciones efectivas, sino que incluso, objetivamente, representa una tendencia contraria al interés de nuestros países.

La caracterización del pensamiento conservador en la antropología es una tarea crítica necesaria e ineludible, a la que han dedicado esfuerzos fructíferos varios investigadores. Las ideas que a continuación se esbozan

* Comunicación presentada en el XXIII Annual Meeting de la Society for Applied Anthropology; en San Juan, Puerto Rico, en marzo de 1964. Ligeramente ampliado para su publicación.

tienden a estimular la discusión ya planteada. Intentaré presentar brevemente y sin ánimo exhaustivo algunas de las premisas teóricas fundamentales de esta tendencia conservadora. Para ello me he valido del análisis cuidadoso de un buen número de trabajos de antropología aplicada, referidos especialmente a problemas de nutrición y salud pública en América Latina. A pesar de lo específico del tema cuya bibliografía he revisado, creo que en lo esencial pueden aplicarse válidamente las conclusiones de este análisis a los campos dentro de los cuales se pretende aplicar la antropología.

Hablar de la existencia de una corriente de pensamiento conservador, no significa necesariamente que un grupo de antropólogos participa del conjunto de premisas que caracterizan esa tendencia; se trata, más bien, de que las posiciones conservadoras en la teoría de la antropología aplicada se han filtrado en mayor o menor grado en el pensamiento de muchos antropólogos. La cuestión central, por lo tanto, no es quiénes son los antropólogos conservadores, sino cuáles son las ideas conservadoras de los antropólogos.

En buena parte, esta ponencia se basa en los postulados teóricos incluidos en mi obra *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología aplicada*. La bibliografía completa de la que se deducen estas conclusiones, puede consultarse en esa publicación.¹

En términos generales, esta concepción conservadora de la antropología aplicada, puede caracterizarse por participar de los siguientes postulados, enunciados sin orden jerárquico:

Primero: Una marcada tendencia *psicologista*, tanto en la selección de los aspectos a estudiar, como en la manera de interpretar los resultados de las investigaciones. En cuanto a la elección de los temas de estudio, basta revisar las bibliografías sobre problemas de salud pública y los ensayos de clasificación de estudios antropológicos sobre el tema, como los preparados por Caudill en 1953² y por Polgar en 1962,³ para comprobar que la gran mayoría de ellos se refieren a cuestiones tales como ideas y creencias en torno a la salud y la enfermedad; conceptos y racionalizaciones acerca de la nutrición; imágenes que se forma la comunidad del personal médico encargo de los programas sanitarios; problemas de comu-

¹ Bonfil Batalla, G.: *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. (Un ensayo de Antropología Aplicada)*. I.N.A.H., México, 1962.

² Caudill, W.: "Applied Anthropology in Medicine" *Anthropology Today*. The University of Chicago Press, 1959.

³ Polgar, S.: "Health and Human Behavior: Areas of Interest Common to the Social and Medical Sciences". *Current Anthropology*. V. 3, núm. 2. 1962.

nicación derivados de diferencias en la tradición cultural, y otros temas semejantes. Es indiscutible el valor y la necesidad de tales estudios; pero es más importante aún destacar el hecho de que se ha prestado mayor atención a estos temas, que al estudio de las causas esenciales de los problemas de salud pública y desnutrición en nuestros países. En general, los asuntos investidos tienen una importancia secundaria como elementos causales, es decir no son los factores primordiales del alarmante estado de desnutrición crónica y de la insalubridad que padecen los grupos mayoritarios de América Latina. Al menos en muchos casos, la selección de los temas responde a una forma de interpretar los hechos de la realidad social en términos pura o principalmente psicológicos. El fenómeno es bien conocido y ha sido criticado sólidamente.⁴ Baste pues ejemplificarlo con las siguientes palabras del doctor Foster:⁵ "Entre las varias categorías de cultura que parece (que deben) ser más o menos completamente entendidas para llevar con éxito los programas de higiene y salud, las *ideas locales* de salud, bienestar, enfermedad, sus causas y sus tratamientos, *parecen ser las más importantes*" (subrayado mío).

Si los materiales de campo se interpretan de acuerdo con lo propuesto por el doctor Foster, entonces la estructura básica de la sociedad, el bajo nivel de la tecnología, la organización social inadecuada e injusta son factores que quedan relegados a un segundo término, en la explicación de la problemática que se pretende analizar. Las soluciones que se propongan, teniendo como base los resultados de tales estudios, no producirán el mejoramiento de las condiciones de vida, porque no implican alteración de las estructuras que han determinado su existencia. En resumen: se han tomado las manifestaciones psicológicas del problema como causas del mismo.

Segundo: Otro postulado básico de la antropología aplicada conservadora, es la afirmación casi axiomática de que la función primordial del antropólogo es evitar los cambios bruscos, los desajustes y los conflictos, que frecuentemente producen "desorganización" social y cultural. En esta afirmación va implícita la idea de que toda sociedad opone resistencia al cambio inducido, y para evitar el conflicto, el antropólogo debe procurar que los programas de mejoramiento se ajusten al marco de la cultura local y respeten la estructura social, el sistema de valores y las pautas de conducta de la población a la que va dirigido. Consecuentemente, el antropó-

⁴ Cf. Wright Mills, C.: *The Sociological Imagination*. Oxford University Press, N.Y. 1959.

⁵ Foster, G.M.: *Análisis antropológico intercultural de un programa de ayuda técnica*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1955. p. 20.

logo se pronuncia por los cambios lentos y a largo plazo; por las pequeñas reformas parciales, y rechaza y condena los cambios radicales que son los únicos que afectan la estructura institucional básica de la sociedad. Este temor a los cambios radicales, llega a veces al extremo de que el antropólogo niegue ese sector fundamental de la dinámica social: "Básicamente —escribe el doctor Richar N. Adams— hay dos diferentes clases de cambio cultural: uno, de tipo evolucionario, lento, gradual, (...); el otro, cambio rápido, revolucionario, ocasionado por tentativas hechas por ciertos miembros de la sociedad para producir alteraciones inmediatas de largo alcance. La antropología aplicada puede y debe preocuparse principalmente por el primero de estos tipos de cambio..."⁶ En esta forma, el pensamiento conservador intenta negar a la antropología aplicada la posibilidad de comprender en su conjunto total los mecanismos del cambio; así, se restringe y se mutila el conocimiento de la materia central de estudio de la antropología aplicada.

Tercero: Debe mencionarse ahora la forma en que comúnmente se maneja el concepto de relativismo cultural en la antropología aplicada. La evidente existencia de diversos sistemas de valores, de diferentes alternativas culturales para satisfacer las mismas necesidades, frecuentemente conducen a una posición teórica que rechaza la posibilidad de emitir juicios de valor en relación con la sociedad y la cultura. "Como hombres o como mujeres— dice Edwin W. Smith— podemos tener nuestras opiniones acerca de la justicia o injusticia de ciertos actos y actitudes; pero la antropología como tal no puede pronunciar ningún juicio, porque hacerlo es invadir el campo de la filosofía y de la ética. Si la antropología es para juzgar y guiar, debe tener una concepción definida de lo que constituye una sociedad perfecta; y como está privada de tener ideales, entonces no puede juzgar, no puede guiar y no puede hablar de progreso".⁷ Cuando se lleva a extremos tales el sentido del relativismo cultural, se entra en contradicción esencial con la pretensión misma de aplicar la ciencia antropológica a la solución de los problemas humanos. Es decir, se niega la antropología aplicada. Creo que la falta de un enfoque histórico es una de las causas de tales posiciones equívocas.

El conocimiento de la historia social y cultural es, en mi concepto, un requisito absoluto en todo intento de aplicar la antropología. De su estudio

⁶ Adams, R.N.: "Notas sobre la aplicación de la antropología". *Suplemento No. 2 del Boletín de la Oficina Panamericana*. Washington, 1955, p. 221.

⁷ Smith, E.W.: "Anthropology and the Practical Man". 1934, citado por Barnett, H.G.: *Anthropology in Administration*. Row, Peterson and Co. Evanston, III, 1956, p. 73.

debe derivarse, necesariamente, la formación de esquemas, patrones y leyes del cambio, que deberán aplicarse en la promoción de programas de desarrollo.

Cuarto: La tesis de la causación plural o múltiple, según la cual, todo fenómeno es producto de numerosas, pequeñas y dispersas causas, es otra premisa común en esta corriente. Dado que, según esto, resulta imposible conocer todas las causas de un fenómeno, el antropólogo debe concretarse a proponer pequeñas modificaciones intrascendentes, como acertadamente lo concluye Wright Mills.⁸ Por otra parte, se desprende de este postulado la imposibilidad de enunciar leyes generales de la sociedad; la función del antropólogo se reduce entonces a la mera descripción de cada caso particular. Richar N. Adams es bien claro en este sentido, cuando afirma: "Una cosa es hacer generalizaciones en una monografía o artículo a discutirse por colegas, y otra muy diferente es hacer tales generalizaciones cuando éstas han de servir como base de acción en una región específica y tienen un efecto real en la forma de vida de la gente que habita en dicha área (. . .). El trabajo aplicado trata directamente con lo específico; a la inversa de la ciencia, no formula generalidades".⁹ Los antropólogos que piensan en esta forma, sostienen la necesidad de hacer acuciosas investigaciones sobre cada caso particular, (lo cual, por otra parte, incrementa las fuentes de trabajo de los antropólogos), pues, según el doctor Foster, "no existen dos grupos de población cuyas necesidades sean idénticas".¹⁰ Por este camino se llega, ineludiblemente, a negar la ciencia misma, una de cuyas funciones específicas y características es, precisamente, hallar regularidades para establecer leyes generales. De paso mencionaremos otra premisa muy relacionada con la anterior: Las investigaciones en antropología aplicada se realizan generalmente a nivel de la comunidad, y en muchas ocasiones, apenas se estudia un sector de una comunidad; puesto que, según la tesis de la causación múltiple, es imposible generalizar, los resultados obtenidos tienen validez solamente para el pequeño segmento de población que el antropólogo estudió directamente.

Por otra parte, el tomar como unidad de estudio a la comunidad, ha conducido en ocasiones a que se menosprecie la importancia de las relaciones que la comunidad mantiene con el exterior, tal como lo ha señalado

⁸ Wright Mills, C.: *op. cit.*

⁹ Adams, R.N.: *op. cit.*, pp. 219 y 222.

¹⁰ Foster, G.M.: "Papel de la antropología en los programas de salud pública". *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. V. xxxiii, N° 4, Washington, 1952.

el profesor Ricardo Pozas.¹¹ Esta tendencia se nota claramente en muchos trabajos de orientación indigenista, que consideran a las comunidades indígenas como sociedades aisladas, ajenas a la sociedad nacional; creemos que, al menos en muchos casos, este planteamiento es erróneo. Resulta indispensable comprender a las comunidades dentro de un marco mucho más amplio, regional, nacional y en ciertos aspectos, internacional (como es el caso de la comunidad de Sudzal, cuyo cultivo básico, el henequén, está destinado en su totalidad al mercado internacional).¹² Este problema tiene importancia actual, por el creciente impulso dado a los programas de desarrollo de la comunidad.

Quinto: Casi todos los problemas sociales de los países llamados subdesarrollados, están conectados de manera directa y fundamental con los bajos niveles de vida, los que a su vez son resultado de un tipo de organización social que impide incrementar la productividad al ritmo necesario y que condiciona una inequitativa distribución de la riqueza. Este es un hecho que no puede ponerse sensatamente en duda. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones antropológicas ligadas a programas de desarrollo y mejoramiento, parecen considerar que el nivel de ingresos es un hecho que solamente puede modificarse de manera muy lenta, a largo plazo. Los antropólogos que a sí mismos gustan de llamarse “realistas” y “prácticos”, pretenden con frecuencia elevar los niveles de vida sin tocar en absoluto la estructura institucional que ha dado origen y que permite la existencia de amplísimos sectores de la población cada vez más empobrecidos. Se trata, diríamos en pocas palabras, de una “antropología de la miseria”: se procura mejorar la miseria, pero no acabar con ella.

Sexto: Aunque podrían señalarse aún otras premisas teóricas que caracterizan esta corriente conservadora de la antropología aplicada, mencionaré solamente una más: el considerar que la difusión es el mecanismo más importante —y para algunos, el único— que debe hacerse jugar para modificar la situación de las comunidades objeto de estudio. Esta tendencia posiblemente esté relacionada con el hecho de que muchas investigaciones han sido realizadas para proyectos de asistencia internacional, en los que, por supuesto, se busca hallar la mejor forma de aplicar la ayuda exterior. En muy raras ocasiones se plantea como meta el acelerar la dinámica interna de las sociedades estudiadas. Los problemas que preocupan

¹¹ Pozas, Ricardo: *El desarrollo de la comunidad. Técnicas de investigación social*. U.N.A.M. México, 1961.

¹² Bonfil Batalla, G.: *op. cit.*

con mayor frecuencia a los antropólogos se relacionan con la forma en que se debe actuar para que la población receptora de un programa asistencial aproveche las facilidades que se le proporcionan por agencias exteriores a la comunidad misma. La intención es válida; pero de ninguna manera puede considerarse como un planteamiento suficiente.

Hasta aquí la exposición de los postulados teóricos que nos pueden servir para caracterizar a grandes rasgos esta corriente de pensamiento conservador dentro de la antropología aplicada. Repito que no concibo esta corriente como una escuela de pensamiento que necesariamente se formule en su conjunto con toda claridad, sino como una tendencia en la cual participan muchos antropólogos en grado diverso; algunos sólo apoyan explícita o implícitamente uno de los postulados anteriores, y en ocasiones incluso rechazan totalmente los demás. Otros, en cambio, orientan su actividad profesional ciñéndose mucho al modelo trazado, y se apartan de él sólo de manera eventual.

Ahora bien, en mi concepto, la realidad de los países que llamamos comúnmente subdesarrollados, en especial los de América Latina, exige que el antropólogo interesado en la aplicación de su ciencia se aparte concientemente de esa línea conservadora. El tipo de antropología aplicada que requieren nuestros países debe partir de postulados muy diferentes a los que hemos enunciado. La magnitud de los problemas que afrontamos y lo limitado de nuestros recursos, nos colocan en una situación muy diferente a la que tienen los países ricos y altamente industrializados, como los Estados Unidos de América. Necesitamos jerarquizar nuestros problemas; no podemos darnos el lujo de destinar nuestros esfuerzos a conocer aspectos intrascendentes de los problemas. Por lo tanto, como no creemos que nuestra miseria tenga un origen psicológico, ni que sea resultado de ideas e imágenes particulares de nuestra tradición cultural, ni creemos que nuestros problemas básicos puedan explicarse por "deficiencias en los canales de comunicación", así como creemos que los estudios sobre estos temas vayan a proporcionarnos el conocimiento que fundamentalmente necesitamos para hacer frente a nuestros problemas.

Cuando el problema de los grupos marginales, poseedores de una cultura tradicional, se plantea en los términos de lo que aquí hemos llamado pensamiento conservador, la causa se busca en la existencia misma de esa marginalidad y de esa cultura tradicional. Esta, en mi concepto, es una posición ilógica que en el mejor de los casos resulta ingenua, pues precisamente lo que requiere explicación es la existencia, o mejor aún, la supervivencia de esos grupos marginales con cultura tradicional. Para

enfocar el problema en sus justos términos, estos postulados conservadores resultan inútiles; en cambio, otros conceptos analíticos como el de "colonialismo interno" definido y propuesto por el doctor González Casanova, se ajustan mejor a las necesidades de estudios similares.¹³

No parece que sea este el momento oportuno para pretender que los esfuerzos se limiten a promover pequeños cambios, escudándonos en el temor a que los cambios radicales vayan a producir "desorganización". Pensamos que, al contrario, toca al antropólogo señalar la inutilidad que con frecuencia, con demasiada frecuencia, tienen los tímidos programas de mejoramiento, y que también le corresponde demostrar con rigor científico la necesidad de realizar cambios radicales, esto es, cambios que ataquen la raíz misma de los problemas. Algunas veces parece que la intención de quienes propugnan por el camino de la lenta evolución, fuese precisamente el lograr sólo los cambios mínimos para que la situación de fondo continúe siendo la misma; esto es, en otras palabras, *cambiar lo necesario para que las cosas no cambien*. Quienes actúan dentro de esa línea, aunque honestamente consideren que su labor es útil y transformadora, de hecho se han alineado en el bando conservador de los que se oponen a la transformación estructural inaplazable en nuestros países.

El antropólogo latinoamericano necesita aprender a trabajar bien y de prisa. En México hay más de 100 mil localidades; creo que ninguna de ellas está dispuesta a ser la última en ser estudiada por los antropólogos, para después de eso recibir atención "científicamente dosificada". Si no somos capaces de generalizar, de proponer medidas de aplicación uniforme que resulten eficaces, entonces nuestra disciplina, debemos reconocerlo, no está a la altura de las imperiosas necesidades actuales de nuestros países.

El decir que la ciencia es universal, es decir apenas una parte de la verdad, porque la ciencia es también una institución y una tradición acumulativa y, en fin, un producto social; como tal, no puede menos que reflejar de alguna manera las condiciones, los valores, la orientación de la sociedad que la produce. Hasta la fecha, la teoría de la antropología aplicada ha sido un renglón de importancia en los países subdesarrollados; un renglón de importancia, como tantos otros. Recibimos de los países productores (es decir, de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia y de otras naciones europeas) una serie de postulados teóricos bien elaborados, muchos de ellos perfectamente ajustados a nuestra realidad y a

¹³ González Casanova, P.: "Sociedad Plural, Colonialismo Interno y Desarrollo" *América Latina*, Año 6, N° 3. julio-septiembre, 1963. pp. 15-32. Río de Janeiro.

nuestras necesidades; pero otros, inmbuidos de un espíritu diferente, ajenos a nuestros intereses y en ocasiones decididamente contrarios a ellos. Ese es el pensamiento conservador, frente al cual debe levantarse la concepción dinámica y progresista de la antropología aplicada, cuyos planteamientos respondan a las necesidades profundas o inaplazables de América Latina y del resto de las áreas atrasadas y empobrecidas del mundo.

Otros, antes que yo, han abordado estos temas con mayor autoridad y en forma documentada, como el doctor Robert A. Manners¹⁴ al estudiar la influencia de los intereses políticos en los programas de ayuda exterior de los Estados Unidos, o el doctor Max Gluckman,¹⁵ al analizar críticamente la antropología aplicada propuesta por Malinowski, a la luz de los intereses colonialistas británicos. Después de ellos, es poco lo que yo puedo agregar; pero aún así me he considerado en la obligación de hacerlo, porque a más de mi responsabilidad y mi interés como antropólogo, tengo la responsabilidad y el sentimiento de latinoamericano.

¹⁴ Manners, R.A.: "Fuctionalism, Realpolitik and Anthropology in Underdeveloped Areas". *América Indígena*, V. xvi, N° 1, México, 1956.

¹⁵ Gluckman, M.: "Malinowski's 'Functional' Analysis of Social Change" *Order and Rebellion in Tribal Africa*. Cohen & West. Londres, 1963.